

CARTA ABIERTA DEL SR. DEULOFEU

Sr. Director de la Revista CANIGÓ

Mi querido amigo: En el n.º 13 de la revista de su digna dirección apareció la crítica de mi obra «Europa al desnudo» del Sr. Rafael Torrent. Le ruego publique en su revista las líneas siguientes que servirán en primer lugar para agradecer al Sr. Torrent el interés que ha demostrado por mi libro y también para aclarar algunos puntos que se le aparecen oscuros.

En primer lugar no acepta nuestra ley de la Historia porque la considera basada en el materialismo histórico. Esta consideración es a todas luces gratuita.

El afirmar la existencia de una ley matemática que ordena la evolución de los pueblos según ciclos de 1700 años de duración no es suficiente para afirmar que se trata de materialismo histórico. Existe una ley en el orden individual análoga a la que nosotros hemos establecido para las colectividades humanas. Esta ley nos dice que el hombre nace, crece, llega a la madurez, entra en la decadencia y muere. Este proceso se viene repitiendo a través de los siglos con una precisión inexorable. El hombre al nacer viene pues «determinado» a seguir este proceso. El Sr. Torrent lo sabe y lo acepta lo mismo que todo el mundo pero no por eso afirmaremos que el Sr. Torrent sea determinista y es que no hay que confundir el determinismo fisiológico o funcional con el determinismo espiritual. Todos los seres humanos estamos constituidos por los mismos órganos y las mismas vísceras, el cuerpo físico es igual para todos pero eso no impide que haya hombres inteligentes y cortos, activos o indolentes, con gran sentimiento de la responsabilidad o desalmados. El determinismo fisiológico no afecta pues para nada a la responsabilidad humana ni al libre albedrío y como dice muy bien el Sr. Torrent y estamos perfectamente de acuerdo con él, la vida espiritual se mueve por otras leyes que las materiales y biológicas. Pues bien, nuestra ley afecta solo a la biología o mejor dicho aún, a la fisiología de las colectividades, mientras que el alma de estas quedan al margen del proceso fisiológico. En nuestro nuevo libro de próxima publicación ponemos de manifiesto como el alma de las colectividades, egipcia, babilónica, china, india, griega, europea occidental, que vienen reflejadas en sus culturas, son tan diferentes entre ellas como en el orden individual el espíritu de un comerciante puede serlo de un científico o un temperamento calculador puede serlo de un temperamento de artista. Creemos que con esta explicación quedarán aclaradas las dudas que hacían creer al Sr. Torrent que nuestra ley tenía como base el materialismo histórico.

El segundo punto al cual hace referencia el Sr. Torrent nos ha dejado totalmente sorprendidos, dice: «En el augurio hecho por Deulofeu falta determinar, a nuestro entender, el aspecto más trascendental de la cuestión, es decir, señalar bajo que signo, capitalista o comunista, ocuparán los alemanes Europa». Al Sr. Torrent se le ha pasado evidentemente por alto la pág. 18 de «La Matemática de la Historia» en la cual de forma tajante, respondemos a su pregunta en los términos siguientes: «El comunismo, a excepción de los pueblos satélites que ya se encuentran hoy bajo su influencia, no se implantará en ningún otro país de Europa». Lo más sorprendente es que, aparte de nuestra afirmación tan definitiva, podemos decir que el «leit motiv» de los dos libros es la próxima hegemonía alemana sobre Europa y la afirmación de que el comunismo no se extenderá sobre ésta y además que el Imperio moscovita va hacia su desintegración. Basta leer las páginas 48-49 y todo el capítulo VII (de la pág. 62 a 69) de «Europa al Desnudo» para convenirse de ello.

En el tercer punto el Sr. Torrent considera exagerado el aseverar que la cultura occidental nació en el Ampurdán y considera nuestra posición «fruto seguramente de un desmesurado amor a la tierra que le vió nacer». Hemos depasado ya la edad de las ilusiones y de los romanticismos. No se trata pues de un entusiasmo juvenil e irresponsable el que nos hace afirmar que el Ampurdán ha sido la cuna de toda la cultura occidental sino un convencimiento profundo acompañado de pruebas irrefutables que son las siguientes: «Europa, especialmente la Europa Central y mediterránea ha sido escudriñada por sus cuatro costados. Pueden haber pasado desapercibidas a los investigadores una pintura mural o una escultura, pero una iglesia románica y menos aún un monasterio como los de San Pedro de Roda o Ripoll no es posible que hayan quedado inavertidos en ningún rincón de Europa. Si añadimos la demostración hecha en nuestra obra que, a partir del punto de Origen en el Ampurdán, las iglesias y catedrales románicas se fueron creando de tal forma que las fechas de erección de las mismas se van retrasando a medida que nos vamos alejando del punto de origen, nos encontramos en condiciones de afirmar que las primeras creaciones del románico tuvieron lugar en la región ampurdanesa-rosellonesa. Y mientras el señor Torrent no encuentre monumentos románicos más antiguos en algún otro lugar de Europa, cosa que consideramos poco menos que imposible, por las razones dadas, la prioridad del románico catalán no puede ser puesta en duda por nadie. Al Sr. Torrent le habrá sorprendido seguramente una afirmación tan rotunda sobre un tema tan trascendental, pero no tenemos ninguna culpa si antes que nosotros nadie había roto el mito del egocentrismo francés y nadie había proclamado de una manera tan firme una verdad tan evidente.

No hay que confundir este hecho fundamental con las influencias que presentan todos los estilos de los que les precedieron. San Pedro de Roda por ser el primer gran monumento del arte románico presenta indudables influencias mozárabes y bizantinas así como los célebres capiteles corintios, pero esas influencias son secundarias, lo importante es la planta, la fábrica, el arco de vuelta, en fin ese conjunto que constituyen las características del nuevo estilo y eso ni el amigo Torrent ni todos los arqueólogos del mundo serán capaces de encontrar algo parecido y de la misma antigüedad en ningún rincón de la Tierra como no sea en el Ampurdán y en el Rosellón.

No hay que confundir tampoco el nuevo estilo con las órdenes monásticas. Estas la mayoría, son más antiguas que el arte románico, pero estas órdenes al levantar sus edificios no lo hacían en el estilo románico. En el siglo X cuando el románico había creado en el Ampurdán un sinnúmero de iglesias y los portentosos monumentos citados, en Roma y en la Umbria no solo no se interesaron por el nuevo arte románico, sino que hacían todo lo posible para volver a un concepto más severo del arte antiguo y por esta razón se fué desenvolviendo dentro del estilo basilical romano, conservando la planta antigua y las cubiertas de madera plana y eso aún en los siglos XII y XIII. Más al Norte, en la Toscana tampoco se conoce el arte románico y se continúan construyendo en todas partes en ésta época, basilicas de columna con cubierta plana. Y aún en el Norte de Italia, es decir en la Lombardia, solamente por allá el año 1050 los maestros lombardos aceptaron la gran innovación que trajo el estilo románico propiamente dicho, es decir el arco de bóveda en la nave central. El hecho pues que las órdenes benedictinas de San Pedro de Roda y demás monasterios catalanes dependieran en último término de Montecassino no quiere decir que también dependieran de éste desde el punto de vista arquitectónico.

El confusionismo establecido por el Sr. Torrent queda pues completamente aclarado.

En su cuarto punto el Sr. Torrent dice muy tranquilamente, como si nosotros afirmáramos lo contrario: «Tampoco es verídico que el arte gótico naciera en tierra catalana pues fué introducido por los monjes de la Orden del Cister, procedentes de Francia, siendo su primer convento catalán, Poblet, construido según las normas de la célebre abadía de San Galo». Pues bien, se da el caso de que en ninguno de los dos libros afirmamos tal cosa. El Sr. Torrent no lo ha leído en nuestras obras. El origen del gótico a nuestro entender tiene una importancia secundaria porque no se trata en realidad de un nuevo estilo sino de la evolución normal del románico y el paso del uno al otro se realizó insensiblemente y a través de muchos tanteos. Por otra parte es normal que una corriente creadora nacida en el Ampurdán evolucionase a medida que avanzaba por la Galia hasta transformar los arcos de bóveda en ojivales. Es normal también que la eclosión del gótico se realizara al Norte de Francia, mejor dicho, en la región comprendida de la Isla de Francia hasta el Rin y no tiene nada de particular una influencia nórdica sobre el románico de transición en Cataluña. El cuarto punto del Sr. Torrent resulta pues sobranete.

En un quinto punto el Sr. Torrent dice que no puede creer en nuestra ley de la Historia porque «el progreso vertiginoso de la Ciencia ha iniciado una nueva era, la Atómica, que se regirá por nuevas leyes que reemplazarán a las que han imperado hasta el presente». El señor Torrent da una gran importancia a la obra de los hombres. Nosotros en cambio estamos convencidos de que, a pesar de todas las bombas atómicas los hombres no pueden alterar el ritmo de la Naturaleza. Si relée las páginas 82-83 y 84 de «Europa al Desnudo» verá como el proceso biológico de los imperios que dura en cada uno de ellos cinco siglos y medio, no se ha alterado a través de los siglos y hoy podemos asegurar al Sr. Torrent que no solo los imperios europeos cuya síntesis va resumida en el libro sino todos los imperios egipcios a partir del año 4000 antes de J. C. así como todos los imperios del Asia Anterior así como los chinos, todos obedecen a la ley biológica. No importa que en ciertos momentos de la Historia los ejércitos hayan dispuesto solo de lanzas y flechas y en otros como en el último imperio austríaco se conocieran y utilizaran los aviones. Los medios de combate no han alterado el ritmo de la Historia. En «Europa al Desnudo» damos la razón del porqué las armas modernas no lo han alterado y el porqué tampoco lo alterará la bomba de Hidrógeno. El hombre y sus inventos son tan insignificantes ante el Cosmos insondable que suenan a ridículo las palabras de ciertos hombres de Ciencia que creen depende del hombre el futuro del Mundo. Este seguirá su ritmo imperturbable y la ley de la Historia seguirá cumpliéndose en los siglos futuros exactamente igual como se ha venido cumpliendo en los siglos y en los milenios pasados.

Dejábamos olvidado un último punto y vamos a tratarlo porque merece la pena.

Afirma el Sr. Torrent que el genio de un solo hombre ha desviado muchas veces el curso de la Historia. A nuestro entender esto no ha sucedido nunca, ni ningún hombre ha sobresalido como genio desligado de sus semejantes. Todos los grandes progresos (mejor diríamos transformaciones) humanas, son hijos de un grado determinado de saturación de conocimientos o de sentimientos. En el momento en que Pasteur